



LECCIÓN 117

Tercer Repaso ~ Lección 103 y Lección 104

Comentario de Sarah:

La felicidad es un reflejo del amor de Dios en el mundo. Somos más felices cuando el amor que somos se extiende a través de nosotros porque sólo entonces sabemos que está en nosotros. Esto está muy bien ilustrado en una película que vi llamada *About a Boy (Un Gran Chico)* con Hugh Grant. El personaje principal que interpreta Hugh Grant pasó la mayor parte de sus días en varias distracciones que pensaba que lo harían feliz. Midió cada día en unidades de tiempo: tantas unidades para hacer ejercicio, tantas para comer fuera, tantas para un programa de televisión favorito, y así sucesivamente. El tiempo para él era sobre lo que algunos llaman "matar el tiempo" en la búsqueda de diversas actividades.

Sin embargo, definitivamente reconoció su falta de sentido a pesar de que en algún nivel pensó que le daría la vida feliz que anhelaba. No fue hasta que extendió la mano para ayudar a un niño que sintió la verdadera felicidad. Al igual que en la película, debemos ir más allá de nuestras propias ideas acerca de dónde radica nuestra felicidad. A nosotros también se nos pide que miremos más allá de nuestros pensamientos egoístas de lo que nos haría felices y busquemos la condición genuina que se nos da en nuestra creación. Significa que necesitamos estar dispuestos a conectarnos con nuestra verdadera identidad porque hemos estado equivocados. Siempre seremos desviados de ella cuando busquemos en nosotros las respuestas. Somos como el niño que recibe un juguete pero prefiere la caja en la que va envuelto y llora cuando se lo quitan. Necesitamos ayuda para distinguir lo que es valioso de lo que no tiene valor.

Conseguir un auto nuevo, una casa nueva, una computadora nueva, un nuevo trabajo, una nueva relación y cualquier otra cosa con la que soñemos, solo nos dará pobres sustitutos para la paz y el amor que esperamos encontrar en estas cosas. Después de la prisa inicial cuando recibimos lo que creemos que queremos, terminamos sintiéndonos vacíos. La paz y la felicidad que buscamos a través de estas cosas se nos escapan. A pesar de que este es el caso, renunciar a nuestras ideas de lo que todavía valoramos importante para nuestra felicidad, es sufrir cuando creemos que estamos siendo privados de ellas. Jim Carey dijo sabiamente: "Espero que obtengas todo lo que crees que quieres, para que puedas ver que nada de eso te trajo felicidad." No somos malos ni culpables por buscar las cosas de este mundo. Sin embargo, cuanto antes veamos que no son la fuente de nuestra felicidad, antes buscaremos la felicidad donde realmente está.

La espiritualidad de la Nueva Era enseña el poder de la mente para manifestar lo que uno desea. Cuando este deseo es por cosas materiales, relaciones especiales, fama o cualquier sustituto de Dios, no nos hará felices. De hecho, solo traen más dolor. Una vez más, esto no nos hace estar mal o ser culpables por perseguir a estos ídolos. Solo necesitamos entender que en última instancia no tienen significado y no satisfarán nuestro deseo de felicidad. No conocemos lo que más nos conviene; no sabemos quiénes somos. Lo que buscamos en el mundo para ser felices no puede satisfacer nuestro verdadero Ser. Como un niño, no sabemos lo que realmente queremos. **"Cuando dejas que tu mente se ocupe de asuntos corporales, de las cosas que**

compras, y de lo que es eminente de acuerdo con los valores del mundo, estás invitando al pesar, no a la felicidad." (L.133.2.2)

No hay duda de que las afirmaciones funcionan y pueden manifestar lo que creemos que queremos. La mente es poderosa, y cuando ponemos nuestra mente e intención en lo que creemos que queremos, ciertamente podemos darnos cuenta. No hay nada de malo en eso. Jesús no está tratando de hacernos sentir culpables por perseguir nada de eso. Todos vinimos aquí para encontrar algo que el mundo no puede ofrecer. Hasta que nos demos cuenta de que esto es así, perseguiremos estas cosas. Sin embargo, Jesús nos muestra que nuestra paz y felicidad sólo se pueden encontrar en lo eterno y no en lo efímero. Si bien hay valor en reconocer cuán poderosas son nuestras mentes y que de hecho podemos manifestar lo que creemos que queremos en el mundo, eventualmente aprendemos que nada aquí nos aporta nada de valor. De hecho, no nos aporta nada en absoluto.

Lo que es verdaderamente valioso debe cumplir con estas condiciones: 1. lo que elijamos durará para siempre; 2. sirve al propósito de despertarnos de este sueño; y 3. todos se benefician de nuestra elección. Esta lección dice que cada elección que hagamos nos traerá todo o nada.

Las cosas del mundo que manifestamos a través de nuestras afirmaciones no nos traerán una experiencia de paz, amor o reconocimiento de nuestra inocencia. Ciertamente, el Curso también contiene afirmaciones, pero la diferencia es que afirman la verdad. Somos tal como Dios nos creó. Somos amor, ilimitados, plenos y completos. No necesitamos hacer nada para convertirnos en lo que ya somos en verdad. **"Cuando la paz llega por fin a los que luchan contra la tentación y batallan para no sucumbir al pecado; cuando la luz llega por fin a la mente que se ha dedicado a la contemplación; o cuando finalmente alguien alcanza la meta, ese momento siempre viene acompañado de este feliz descubrimiento; 'No tengo que hacer nada'."** (T.18.VII.5.7) (ACIM OE T.18.VIII.67) En otras palabras, afirmamos lo que ya tenemos y lo que ya somos. No estamos tratando de manifestar algo que no es, ya nuestro.

Nuestra meta al aplicar esas Lecciones es preparar nuestra mente para que acepte la Expiación para nosotros mismos. ¿Qué es la Expiación? Es una Corrección que nos lleva al reconocimiento de la verdad sobre nosotros. Reconocemos que el amor ya está en nosotros cuando lo extendemos. No podemos saberlo hasta que lo demos. En la película, el personaje interpretado por Hugh Grant se da cuenta de esto cuando le da al joven, que entra en su vida, los regalos de su tiempo y atención, sin esperar nada a cambio. Se sorprende por la infusión de verdadera felicidad y bienestar que experimenta como resultado. **"Para poder tener, da todo a todos"**. (T.6.V.A) Es algo que él nunca había conocido. Es el poder de dar y recibir que viene a través de la extensión. Así es como nos damos cuenta del amor que ya está en nosotros. **"El ego se vale del cuerpo para atacar, para obtener placer y para vanagloriarse. La locura de esta percepción lo convierte en algo verdaderamente temible. El Espíritu Santo ve el cuerpo solamente como un medio de comunicación, y puesto que comunicar es compartir, comunicar se vuelve un acto de comunión"**. (T.6.V.A.5.3-5)

El amor es felicidad, pero no la forma en que lo definimos en este mundo donde esperamos algo a cambio. En otras palabras, el amor especial se trata de dar para obtener. Implica negociación y reciprocidad donde intercambiamos lo menos posible para obtener la mayor cantidad posible. Es la definición de amor del ego en la que tratamos de obtener algo a cambio de algo de valor o de mayor valor de lo que damos.

Jesús nos dice que él no es especial, sino que es nuestro hermano y nuestro igual. Compartimos la misma naturaleza de él y de todos los demás. Sí, nuestros hermanos cometerán muchos errores, pero el perdón nos ayuda a ver más allá de sus errores a la verdad de quiénes son iguales a nosotros. El perdón es mirar más allá de las apariencias porque no podemos perdonar lo que hemos hecho real. Es por eso por lo que Jesús dice, perdona a tu hermano por lo que no hizo. La razón por la que dice esto es porque no hay efectos reales como resultado de su comportamiento. Él es nuestro salvador cuando nos revela lo que está en nuestras propias mentes que necesita sanidad. A través de nuestro hermano podemos ver dónde nos atacamos a nosotros mismos. Al recuperar las proyecciones que ponemos en nuestros hermanos y reconocerlas como nuestros propios pensamientos de autoataque, podemos sanar nuestra culpa inconsciente.

Llamamos al Espíritu Santo para que nos ayude a ver la verdad en nuestros hermanos para que podamos conocerla en nosotros. Esto requiere que miremos nuestros propios errores que proyectamos en nuestros hermanos. **"Mi función aquí es perdonar al mundo por todos los errores que yo he cometido."** (L.115. (99). 1.2) En otras palabras, lo que veo en mis hermanos son sólo mis percepciones erróneas basadas en mis proyecciones de mi propio auto juicio.

Si no soy feliz hoy, **"Por lo menos puedo decidir que no me gusta como me estoy sintiendo ahora."** (T.30. I.8.2) (ACIM OE T.30.II.16) En esta sección, **"Reglas para tomar decisiones"**, se nos da un proceso para ayudarnos a reconocer que tal vez nuestros juicios sobre nuestros hermanos han sido erróneos y admitimos que puede haber otra forma de ver. Este pensamiento nos deja abiertos a estar al menos un poco dispuestos a elegir otra forma de ver. **"Tal vez hay otra manera de ver esto. ¿Qué puedo perder con preguntar?"** (T.30. I.12.3-4) (ACIM OE 30.II.26) Al cuestionar nuestra forma de ver, aflojamos la mente lo suficiente como para abrir el camino a otra perspectiva. La mente "lo sé" está cerrada y no está dispuesta a dejar de lado sus percepciones y sus juicios. Jesús nos pide sólo esta pequeña disposición.

La Lección de hoy nos recuerda: **"El amor, al igual que la dicha, constituyen mi patrimonio."** (L.117. (104). 2.2) Hay una gran felicidad en abrir nuestros corazones al amor y un gran dolor en retenerlo. Cuando experimentamos este tipo de dolor, es importante reconocer que de hecho hay otra forma de ver todo. Pasar de la resistencia obstinada a la voluntad es un gran comienzo. Sí, cuando sentimos un gran dolor, se requiere paciencia para movernos a través de él. No podemos apresurar el proceso, ya que esto resultará en una desviación espiritual. Ten el coraje de permanecer en el proceso y permite que los sentimientos sean vistos y sentidos para que puedan ser quemados en el "fuego santo". "Esto requiere coraje, pero no vamos solos. Descansa en el conocimiento de que recibes apoyo en cada paso del camino. Deja que la mente observe el proceso por encima del campo de batalla. Recuerdate a ti mismo que lo que sea que estés sintiendo, todavía estás a salvo en los Brazos del Amor. Acepta el proceso como parte del viaje a través de la oscuridad hacia la luz.

Hacemos una elección por la felicidad al observar todos los pensamientos y creencias que nos impiden ser felices, ninguno de los cuales es cierto. Así, llegamos a saber que **"el amor, al igual que la dicha, constituyen mi patrimonio. Estos son los regalos que mi Padre me dio. Aceptaré todo lo que en verdad me pertenece."** (L.117. (104). 2.2-4) Esto es tan opuesto al mensaje del ego para nosotros. Su mensaje es que Dios quiere que suframos y expiemos por nuestros pecados. El perdón corrige esta creencia y nos recuerda constantemente los regalos que nos esperan al otro lado de nuestro dolor. Nuestra herencia es un estado inmutable de amor y dicha.

Aplicamos la Lección a cada preocupación, problema, situación o relación que surja durante el día. Tratamos de recordar la Lección cada hora con la mañana dedicada a recordar: **"Dios, al ser**

Amor, es también felicidad" (L.117. (103).1. 1) y la tarde al recordar: "Busco únicamente lo que en verdad me pertenece." (L.117. (104). 2. 1)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>